

Jueves de Oración por las Vocaciones

a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús

Jueves, 23 de febrero de 2017



serjesuita
Vocaciones



**Para nuestra reflexión y
renovación: Raíces de una
cultura vocacional propiamente
Jesuita¹**

¹ Gabino Uríbarri, S.J. - Promotio Iustitiae 75 (2001), pp. 62 - 70

3. Perfil mariano muy acusado

Una de las constantes de la espiritualidad de san Ignacio es su devoción a Nuestra Señora, a la Virgen.

Se puede advertir a simple vista en la Autobiografía. Baste con recordar dos episodios significativos. Habiendo comenzado su mejoría en Loyola y ya en pleno fervor inicial de

la conversión, Ignacio comienza a poner por escrito algunas cosas que más le llaman la atención. Nos dice: «... y así se pone a escribir un libro con mucha diligencia – porque ya comenzaba a levantarse un poco por casa –, las palabras de Cristo, de tinta colorada; las de Nuestra Señora, de tinta azul...» (Aut. [11]).

En el camino entre Aránzazu y Montserrat tuvo el Peregrino la disputa con el moro a causa de Nuestra Señora. El texto nos dice:

Y en esto le vinieron unas mociones que hacían en su ánimo descontentamiento pareciéndole que no había hecho su deber, y también le causan indignación contra el moro, pareciéndole que había hecho mal en consentir que un moro dijese tales cosas de Nuestra Señora, y que era obligado volver por su honra. Y así le venían deseos de ir a buscar el moro y darle de puñaladas por lo que había dicho... (Aut. [15]).

Podíamos alargar el elenco de episodios marianos de Ignacio, como por ejemplo la consolación que tuvo viendo a Nuestra Señora con el Niño (Aut. [10]) o la vela de armas en Montserrat (Aut. [18]), etc.

En los Ejercicios Espirituales, columna vertebral de nuestra espiritualidad, la Virgen, Nuestra Señora, ocupa un papel destacado,

sin por ello poner en cuestión ni el cristocentrismo ni el teocentrismo de los Ejercicios. Así, por ejemplo, además de aparecer en los ejercicios en los que su presencia resulta evidente, como la Encarnación (EE. [1025]) o el Nacimiento (EE. [1115]), es uno de los mediadores en los coloquios principales (EE. [63], [147], [156], [168]), que, como se sabe, están situados en los momentos más decisivos de la dinámica espiritual de los Ejercicios. Con estas breves anotaciones nos basta para nuestro propósito.

Una de las empresas apostólicas de las que la Compañía se puede sentir más orgullosa son las Congregaciones Marianas. En alguna época de crisis, los enemigos de la Compañía llegaban a considerar a los congregantes igualmente como enemigos, tal era la vinculación entre la Compañía y los congregantes. Personalmente no he participado en ninguna congregación mariana. Ahora bien, su mismo nombre y su talante expresan con elocuencia de sobra que en ellas, en continuidad y fidelidad a la espiritualidad de la Compañía, el perfil mariano era muy acusado.

Un historiador de la Compañía podría añadir más detalles y mayor erudición. No es necesario ahora para nuestro propósito. Según nuestra tradición, un tercer elemento de una cultura vocacional

jesuítica radica en otorgar a Nuestra Señora un puesto destacado en nuestra piedad, en nuestra devoción, en nuestra oración; y, consecuentemente, enseñar a otros a vivir en contacto cercano con aquella que se caracteriza en la historia de la salvación por haber

pronunciado el sí más rotundo al plan de Dios. Nuestra Señora, toda ella consagrada al plan de Dios y al servicio de la misión de Cristo, su Hijo, es madre de las vocaciones consagradas.

SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

Si vienes de una familia con una fuerte tradición y piedad mariana, **¿has mantenido dicha piedad a lo largo de tu vida en la Compañía?**

Tus estudios, formación o trabajos en la Compañía, ¿te han quitado o deteriorado dicha devoción? ¿Te la han hecho madurar y crecer? ¿Te da pena aceptar tu devoción mariana? ¿Qué ha aportado tu relación con María en tu vocación cristiana, religiosa, sacerdotal, jesuítica?

Si no tienes tradición mariana, **¿crees que podría aportarte algo a tu espiritualidad ignaciana y jesuítica el acercarte a ella; el adquirir una devoción discreta a María?**

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Aunque la fiesta “Santa María Virgen, Madre de la Compañía de Jesús” es el 22 de abril, te invitamos a celebrarla este jueves 23 de febrero. Las oraciones tienen pequeñas adaptaciones suplicando por las vocaciones a la Compañía.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y eterno, tú que has enviado tu Palabra al mundo haciéndola nacer de María, la Virgen; confírmanos como servidores de esa misma Palabra en la Compañía de tu Hijo, consagrada a ti delante de Santa María, nuestra madre. También te pedimos que pongas junto a tu Hijo a las nuevas generaciones de jesuitas que vendrán como fruto del amor maternal de María por nosotros. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios, que asociaste a María a los dolores de la cruz de tu Hijo y a la gloria de su resurrección; vuelve nuestros ojos hacia aquel que hemos traspasado, para que busquemos su reino en la tierra, atraigamos a otros hombres hacia tu Hijo en la Compañía, y así merezcamos entrar con María, nuestra Madre, en el cielo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Dichoso el vientre que te llevó, oh Cristo. Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, que exaltaste a María porque creyó en tu Palabra; concédenos, por la gracia de tu Hijo y la intercesión de la bienaventurada Virgen, María, que la sintamos como nuestra abogada ante ti, y como nuestra benefactora de abundantes y santas vocaciones a la Compañía de tu Hijo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidamos al Señor la protección de María y su poder intercesor delante de su Hijo.

- Para que así como María intervino en la formación de San Ignacio, intervenga también en la nuestra, roguemos al Señor.
- Para que María nos ponga con su Hijo, a nosotros que estamos comprometidos en su obra redentora y a las nuevas vocaciones que vendrán a la Compañía, roguemos al Señor.
- Para que el oficio de María hacia la Compañía sea el de la Madre que no abandona a los que han escogido y escogerán ser compañeros de su Hijo, roguemos al Señor.
- Para que crezca en nosotros la confianza filial hacia María, ella que ha estado presente en la Compañía desde sus orígenes, roguemos al Señor.
- Para que María continúe siendo inspiradora de nuestro cristocentrismo, nota esencial ignaciana, roguemos al Señor.
- Para que María ilumine y conduzca los corazones de aquellos jóvenes inquietos con la vida religiosa y sacerdotal a entregarlos a Cristo en nuestra Compañía, roguemos al Señor.

Señor, haz que María, Madre tuya y nuestra, sea la inspiradora de nuestros afanes apostólicos y la Medianera ante ti, que nos obtenga las gracias para llevar felizmente a término nuestra obra de evangelización y todos nuestros esfuerzos de promover y acompañar las vocaciones a la Compañía de Jesús. Por Cristo, nuestro Señor.